

Los problemas en el acceso a la universidad: desigualdad territorial e inflación en las notas

Hay consenso en que la prueba, que va a cumplir 50 años, tiene fallos y necesita ser mejorada

OLGA R. SANMARTÍN MADRID

Profesores y familias coinciden en que el sistema actual para acceder a la universidad, que está a punto de cumplir 50 años, es mejorable y necesita cambios. Hay diferencias territoriales, inflación de notas y unas pruebas cada vez más «rutinarias y predecibles». Los alumnos se pasan un año entrenando para el examen y no está claro que aprendan más allá de lo que entra oficialmente:

DIFERENCIAS. Con el distrito único, varias CCAA se quejan de que, en grados muy cotizados, sus alumnos se quedan sin plazas porque las ocupan estudiantes de otras regiones con un Bachillerato o Selectividad más fáciles. El 43% de los estudiantes de Medicina en Castilla y León es de fuera. «Tenemos un problema serio de equidad o igualdad de oportunidades en la prueba. El excesivo peso de la nota de Bachillerato, mucho peso de las materias comunes, criterios de corrección laxos y la nula uniformidad entre CCAA hace que, entre tribunales, centros educativos o CCAA, una misma prueba tenga un resultado distinto. Y eso hace que una competición meritocrática abierta tenga reglas desiguales», dice Lucas Gortázar, responsable de Educación de EsadeEcPol.

NOTAS INFLADAS. Para entrar en un grado, la nota de Bachillerato cuenta un 60% y la de Selectividad, un 40%. Ismael Sanz, profesor de Economía de la Universidad Rey Juan Carlos, indica que ambas calificaciones «han aumentado de forma espectacular» en los últimos años y hay «inflación». «En 20/21 los porcentajes de aprobados sobre matriculados y sobre presentados se situan en el máximo histórico, un 86% y un 91%, tres puntos porcentuales más que hace seis años». Además, la nota media de Bachillerato ha crecido un 9% en ese tiempo y la nota de acceso al grado se ha incrementado medio punto hasta el 7,6. En regiones como Navarra se ha duplicado el porcentaje de sobresalientes. Con las mayores facilidades que se dieron desde la pandemia, los nueves y dieces se han disparado un 85%. «El problema es si los estudiantes internalizan la menor exigencia y no se preparan tan bien como antes. Aquellos a los que les vale con aprobar podrían llegar menos preparados a los grados y tener más abandono universitario. Y las universidades tendrían que proporcionar más cursos cero antes de empezar la carrera», advierte.

ENTRENAR PARA APROBAR. Según Antonio Cabrales, catedrático de Economía de la Universidad Carlos III, la prueba «es muy rutinaria y predecible». «El alumno se puede aprender un par de problemas tipo en Matemáticas y hacerlo perfecto. Y con Historia también es muy fácil saber có-

mo contestar. No desafía nada y no incentiva a los docentes a encontrar temas muy exigentes y originales», asegura. Cree que en Reino Unido o en Francia los alumnos razonan más. Gortázar ve que esto pasa sobre to-

do en Ciencias, lo que implica que «los alumnos, más allá de memorizar, no aprendan ni desarrollen capacidades más profundas». Begoña Ladrón de Guevara, presidenta de la Conferencia de Padres de Alumnos (Co-

fapa), explica que 2º de Bachillerato es «un curso orientado exclusivamente a hacer la prueba, el llamado *teaching for the test* o entrenamiento para el examen. La queja es que sólo se aprende lo que entra en el temario.

PERDIDA DE APRENDIZAJE. Cada vez más docentes dicen que los alumnos llegan con lagunas a la universidad. ¿Es así? Responde José Carlos Gómez Villamandos, consejero andaluz de Universidades y ex presidente de la Conferencia de Rectores: «Hay diferencias significativas entre titulaciones. En las que hay una gran demanda los alumnos suelen tener una adecuada formación. En los casos en los que han hecho un Bachillerato de una rama diferente al grado, se observa déficit de formación, especialmente en las ingenierías».